



## Iraq and the Evolution of American Strategy

Steven Metz

Washington DC: Potomac Press, 2009, 262 páginas

ISBN 9781597971966

FERNANDO WILSON

Profesor

Universidad Adolfo Ibáñez

Email: fdowilson@gmail.com

Desde hace años, Steven Metz es considerado como uno de los investigadores fundamentales del pensamiento estratégico y respecto de seguridad nacional en los Estados Unidos. Su posición como profesor e investigador en el Instituto de Estudios Estratégicos del US Army War College le permite ejercer una importante influencia académica en el debate acerca del tema y sus publicaciones han sido tradicionalmente consideradas como una de las posiciones claves en la disciplina, como es el caso de *The Revolution in Military affairs and conflict short of war* (2013). Sin embargo, y pese a ello, sus obras más recientes se concentran en la delicada posición que ocupa Estados Unidos en el Sistema Internacional, tras los sucesivos problemas que ha enfrentado la administración Obama en Medio Oriente y el Este de Europa. En una situación así, resulta clave recordar el valor de una obra que si bien data ya de algunos años, aun se encuentra en

impresión y ofrece una de las visiones más lucidas en relación con el camino que ha recorrido Norteamérica desde el fin de la Guerra Fría hasta nuestros días. Quizás abusando de Braudel, se trata de una mirada a la “mediana duración”, que saliendo de la coyuntura permite analizarla desde una visión más consolidada, fundamental para comprender los tiempos que corre para Estados Unidos.

En *Iraq and the evolution of American Strategy* el autor comienza planteando que la obra nació de un estudio destinado a efectuar un primer análisis estratégico posterior a la operación Iraqi Freedom (2003). Este estudio buscaba ser un trabajo eminentemente acotado, pero al incluir un elemento de análisis en el contexto del “postconflicto”, abrió una caja de Pandora inesperada, que culminaría en un libro que estudiaría, más que lo que el conflicto le causó a Iraq, en la influencia (y causas) que este le generó a los Estados Unidos. Y en ese pun-

to es que el autor basa su tesis; en los cambios que los Estados Unidos viven de la mano de un conflicto de contrainsurgencia en un marco cultural y social completamente inesperado.

Desarrollado en seis capítulos, el autor primero analiza el desarrollo del antagonismo Estados Unidos-Iraq, concentrándose en el proceso en donde Iraq se convirtió en un paradigma estratégico básico para la planificación estadounidense de forma lenta e imperceptible. Desde este prisma se pasa luego al análisis de la operación Desert Storm (1991) y cómo esta, con sus virtudes y defectos generó la victoria militar, pero que no pudo ser capitalizada en una victoria cabal en el plano político. Posteriormente se revisa la evolución de los Estados Unidos, tanto como actor político y social como dentro de sus Fuerzas Armadas, y cómo en el período entre 1991 y 2001 no se pudo consolidar en una visión eficiente en el plano internacional, caracterizada por una mirada estratégica reactiva ante los desafíos que el sistema internacional le presentaba a Norteamérica. El abrupto cambio que implican los atentados del 9/11 es revisado en el cuarto capítulo, donde se presenta el giro en 180° en la posición estratégica ante el mundo, donde los Estados Unidos bajo la administración de George Bush Jr. optó por una perspectiva agresiva que culminó con las operaciones Enduring Freedom (2001) e Iraqi Freedom (2003). El uso intensivo de la Fuerza Militar en esta fase es la que entrega la plata-

forma para el núcleo de análisis que presenta el autor en su quinto capítulo, donde enfatiza cómo la brillante victoria militar y derrocamiento de Saddam Hussein no se tradujo en un orden político coherente sino en una inesperada y durísima campaña de contrainsurgencia. El autor culmina este análisis presentando una visión peligrosamente previsor, en cuanto a que enfatiza la ausencia de una claridad en objetivos político estratégicos de parte de Estados Unidos en relación no solo con el conflicto sino al nuevo mundo que se abre ante los atentados del 2001.

La afirmación del autor en tanto a que la capacidad estratégica norteamericana se debilita de forma proporcional a la distancia cultural de este no hace más que enfatizar el carácter profundamente experimental que tiene la visión político-republicana de los Estados Unidos incluso después de doscientos años de su independencia. Aun se concibe a sí mismo como un experimento ideológico basado en el liberalismo que manifiesta a la vez la base de su ideología, pero un profundo antagonismo ante modelos alternos a los que no es capaz (¿aún?) de procesar en términos que le resulten razonables y funcionales en sus estructuras lógicas. El carácter de espejo entre George Bush y Saddam, donde cada uno asumía que el otro cumplía y desarrollaba una mirada y rol definidos, se replica hoy con el debate entre Obama y sus rivales tanto regionales como globales. El rol presentado por

Vladimir Putin es paradigmático en ese sentido.

La obra presentada se convierte, por tanto, en un texto imprescindible para poder desentrañar las perspectivas político-estratégicas de los Estados Unidos en el mediano plazo, asumir que las crisis no son la única influencia que moldea una política exterior que a ratos parece peligrosamente dominada por la reacción dudosa ante desafíos cada vez más complejos en su presentación y definición. Estados Unidos tiene una mirada que se puede

desentrañar. El problema, para el autor, es que esa mirada padece de una serie de limitaciones que aun no han sido enfrentadas y resueltas. Ese es el desafío que hace esta obra tan relevante para el presente, pues a menos de un año y medio de una nueva elección presidencial norteamericana, que llevará a una nueva figura a la Casa Blanca, es fundamental ser capaz de comprender qué puede cambiar en la política exterior norteamericana y qué no. Steven Metz ofrece una brillante perspectiva para realizar ese análisis.